

## **Domingo 21 TO-A**

### **“El Mesías, el Hijo de Dios vivo”**

En una región perdida, en el norte de Galilea, Pedro acaba de reconocer en Jesús al Enviado de Dios: *“¿Tú eres el Cristo,(1) el Hijo del Dios vivo?”* Esta respuesta es sorprendente en el contexto de su tiempo. Imaginad a un pescador galileo, formado en la tradición judía en la que el solo hecho de pronunciar el Nombre divino se considera una falta de respeto y una blasfemia. Imaginad ahora que este mismo pescador afirma con convicción, ante Jesús y los apóstoles: *“Tú eres el Carpintero de Nazaret, el hijo de José el carpintero y de su esposa María, te digo que eres el Hijo de Dios.”*

Por primera vez, uno de los Doce desvela el misterio del Mesías. Jesús, por su parte, no objeta nada. Al contrario, responde una esta revelación le viene de Dios: *“Feliz Pedro, hijo de Jonás: no es la carne ni la sangre las que te han revelado eso, sino mi Padre que está en los cielos.”*

Pedro acaba de expresar toda su confianza personal. La respuesta de Jesús es más sorprendente todavía. Le dice: *“Sobre ti, edificaré mi Iglesia. Nadie podrá destruirla. Te confío hoy las llaves del Reino de los cielos. Todo lo que ates en la tierra será atado en los cielos. Todo lo que desates en la tierra quedará desatado en el Reino de los cielos.”*

Un simple pescador venido de Betsaida (Juan 1, 44) se convierte en el jefe de la Iglesia desde que aceptó el misterio de Jesús. Tan inconcebible como pueda parecer, Pedro se convirtió aquel día en el primer capitán de la barca de la Iglesia. Fue a él a quien le dio el poder de entrar en la Iglesia o de excluirse de ella. En un gesto de confianza inaudita, Jesús acaba de confiar en un hombre de temperamento impetuoso y de mucha fe la responsabilidad de su pueblo.

Y por los siglos de los siglos, la Iglesia somos nosotros, la comunidad de los creyentes, confiada a un hombre. Será incluso imposible pasar de lado ante esta comunidad de creyentes que pertenece a Cristo.

Pretender avanzar con Cristo sin pasar por la Iglesia es un error. Pues ha sido él quien nos ha reunido. Es él el que ha formado el pueblo que formamos. Marcharemos con él para siempre con la fe de Pedro.

(1) Cristo y Mesías tienen el mismo sentido y designan aquel que ha recibido la unción.

**P. Felipe Santos SDB**